

¿Ateos o creyentes? Conversaciones sobre filosofía, política, ética y ciencia

GIANNI VATTIMO, MICHEL ONFRAY, PAOLO FLORES D'ARCAIS

Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. 2009. 160 páginas.

ISBN: 978-84-493-2205-1

Ya en el subtítulo se revela que el contenido central de este texto versa sobre conversaciones sostenidas por los autores en el marco de un encuentro privado celebrado en Turín en Diciembre de 2006. Los temas de las conversaciones también se resumen en el mismo subtítulo: filosofía, política, ética y ciencia. Sin embargo el trasfondo de la discusión se centra en torno a las razones del ateísmo y de la fe.

Formalmente, el texto incluye, además, tres posdatas de cada uno de los intervinientes que aclaran aún más las razones de su ateísmo y de su fe.

El debate lo abre Flores argumentando que “la filosofía no ha asumido el ateísmo como su hábitat ‘natural’” y, en consecuencia, que es imprescindible suscribir “las razones que hoy deberían imponer al filósofo el ateísmo”, puesto que “podemos y debemos afirmar tranquilamente que lo sabemos todo”.

Vattimo rebate a Flores considerando que su discurso no lo convence. Por una parte anota la “falta de cultura” en la postura de su contertulio y, por otra, critica su concepción “absolutista de la razón”. Vattimo rechaza la pretensión de lo que él llama la “Razón con mayúscula”. En resumen, no cree “que se nos pueda remitir a la verdad de la razón para demostrar la no-existencia de Dios”.

En principio, Michel Onfray está de acuerdo con la postura de Vattimo acerca de que la razón no llevaría de manera intrínseca al ateísmo. Admite la existencia de la razón como prerrogativa exclusiva de un cierto número de filósofos ilustrados, aunque reconoce que “debemos repensar radicalmente la razón, mostrando que ésta funciona como un

instrumento *a posteriori* respecto de su fisiología". También coincide con Vattimo en cuanto que "así como no existe una razón, no existe una verdad". En general, sostiene Onfray, "somos capaces de subrayar las contradicciones del otro, pero sin notar las nuestras". Onfray introduce una tercera cuestión: "la de las pruebas y de la posibilidad de una demostración". Reitera "el funcionamiento *a posteriori* de la razón: ésta es un instrumento que se hace funcionar a partir de una idiosincrasia psicofisiológica" por lo que se hace necesario reconocer la importancia de las idiosincrasias.

Flores responde a las observaciones hechas por sus contertulios aclarando el sentido de las expresiones confutadas. Propone una acepción de razón de carácter histórico-determinado e introduce el tema de la ciencia. Esto enciende la discusión en torno a las posturas frente al evolucionismo y su concepción del ser humano como un "simio modificado".

El debate se despliega, posteriormente, pasando desde Pascal al *Big Bang*, las razones del ateísmo, la alternativa de elegir con las vísceras y de optar entre la república o los fusiles, la opción de una democracia tomada en serio y de democracias realmente existentes, la posibilidad de un islam moderado y, concluye, finalmente, con el tema de la instrucción y la ética liberal. Así nos lo sintetiza el editor del texto.

Las posdatas parafrasean sentencias de autores contemporáneos: en el caso de Flores se titula "Sólo el ateísmo puede salvarnos", evocando la frase de Heidegger: "Sólo un Dios puede salvarnos"; Vattimo, por su parte, retoma la proclama de Buñuel "Gracias a Dios soy ateo"; Onfray alude a "El principio del gato de Gianni (Vattimo)".

Flores retoma su apelación al ateísmo ya que "la 'creación' no tiene ninguna necesidad de él (el Creador) para ser aquello que es y para ser explicada". Por otra parte, contraviene la acusación que le hiciera Vattimo acerca de su "falta de cultura" afirmando que su "ateísmo naturalista es un ateísmo existencial precisamente porque reconoce el carácter ineludiblemente cultural del *anthropos*, su ser 'espiritual' como estigma natural, necesidad biológica que impone al simio

desnudo...". Frente a la complejidad del pensamiento poetizante, aguda alusión a Heidegger, opone la simplicidad del ateísmo, pues "sólo a partir del ateísmo podemos salvarnos: porque sólo el ateísmo nos puede responsabilizar".

Vattimo, a su vez, aclara que la profesión de "su" cristianismo se basa en una manera distinta y más apropiada de acercarse al tema. Él no trata ni sueña con mostrar que Dios existe. Se remite a la frase de Bonhoeffer, según la cual "*einen Gott, den es gibt, gibt es nicht*" ("*un Dios que existe, no existe*"). En este sentido, considera que tanto Flores como Onfray "se encuentran en la misma longitud de onda que el pensamiento católico más ortodoxo y también menos defendible". Descubre a la base de la racionalidad científica un problema de *auctoritas*, donde hay alguien que ordena y alguien que debe obedecer. Para él, la objetividad, la precisión científica, ha sido siempre la otra cara de la autoridad política, religiosa, tradicional... Por tanto, se necesitan principios no sólo objetivos, sino también 'neutrales' que puedan fundar juicios válidos. Se requiere "una razón capaz de captar las cosas 'como son', y sobre esta base desmentir mitos, supersticiones, errores e ídolos de cualquier especie". Por razones pragmáticas prefiere su relativismo historicista al cientificismo ilustrado. La perspectiva historicista de la razón le parece una expresión de épocas euro-céntricas que hoy ya no se puede aceptar seriamente. Se confiesa cristiano porque reconoce que pertenece a un mundo, que proviene de una tradición, que no se identifica *tout court* con la humanidad auténtica, como tampoco se identifica con el cristianismo *tout court*, con su ser 'objetivo' como doctrina, conjunto de tradiciones, institución histórica y política. Lo que mejor resume lo que ha tratado de decir en estas páginas es la singular ocurrencia según la cual 'gracias a Dios soy ateo'.

Inspirándose en lo insoportable de la muerte de aquél que amamos y en el rechazo de lo invisible, Onfray llama a este mecanismo el principio del gato de Gianni. A partir de él, retoma la cuestión de la idiosincrasia. Ahí encuentra que no hay pruebas de la existencia de Dios, ni de su inexistencia. Admite que "el debate, el diálogo, serán siempre debates

y diálogos de sordos, colisiones de idiosincrasias. Debemos apostar por la batalla de mostrar por qué y cómo se construye la ficción de Dios". Así comprenderemos que en el origen de la construcción de todos los dioses está la angustia de los hombres, su miedo y su negativa de la muerte. Admite que Gianni tenga razón: 'la muerte de su gato es un escándalo'. Pero creer en que todos los muertos están vivos y viven una vida no limitada por ninguna muerte, es un nuevo escándalo para la inteligencia. No obstante, subraya, es preciso ser optimistas, y creer que es posible un consuelo, y, al mismo tiempo, ser realistas y saber que sólo unos pocos llegarán a esta ataraxia, "a una pedagogía más allá del Bien y del Mal judeocristiano".

A modo de conclusión, podemos partir retomando algunas observaciones de Onfray respecto a la estructura del texto. En efecto, se trata de un "libro hablado" o de una "oralidad escrita". En este oxímoron reside su mayor fortaleza y su mayor debilidad. En cuanto libro, su mensaje perdura, aunque la fuerza de la palabra hablada se diluye. Ciertamente se trata de registros heterogéneos. Lo impreso permite suspender la atención, en cambio, lo oral requiere una relación de continuidad. El debate en vivo se presta para improvisar a partir de un notable trabajo previo. Esto lo hace particularmente sugestivo e interesante. El texto escrito con posterioridad, se presta en cambio, para aplacar el tono de la polémica. Sin embargo, como tal, el texto recoge argumentos que plantean nuevos interrogantes y nuevas inquietudes para quien lo lee, pues lo pone en situación de rebatirlos o compartirlos. Como lo indica su presentación en la contratapa, es "un texto comprometido, que parece una emisión en directo y que pone en cuestión nuestras más profundas actitudes y convicciones".

Antonio Freire Hermosilla.
Académico Departamento de Filosofía UCSH.